

nico tenía como centro un triángulo y el ojo de la Divina Providencia, del cual partían rayos finamente dorados que ocupaban todo el medio punto; éste estaba bordeado por una cenefa de guirnaldas y querubines. Hace pocos años, estúpidamente, fue destruido. Vanos fueron los esfuerzos por salvarlo del licenciado Gonzalo Obregón, quien gentilmente me comunicó la noticia. Por supuesto que ya desde antes habían volado sus retablos y pinturas.¹⁸

REGINA

El segundo convento de la ciudad fue también concepcionista y tomó el hermoso nombre de *Regina Coeli*, Reina del Cielo. Se fundó en 1573, según dice la doble inscripción de azulejos de la torre y del claustro en donde se recuerda su segundo centenario.

La construcción débese a los dineros iniciales de don Melchor de los Terreros, dedicándose la iglesia el 19 de marzo de 1636, reedificándose en parte en 1731.

El amplísimo Coro de Regina existe todavía, aunque sin sus rejas. Los arcos de sus dos bóvedas adornan sus claves con relieves y la puerta de acceso al convento, severa y monumental, es almohadillada en sus jambas y dintel; en medio de éste, la clave se convierte en un gracioso nicho con un San Cristóbal de piedra policromada.

Todo el testero del Coro lo llena un mural al óleo, compuesto de ocho lienzos, pintados por Francisco Antonio Vallejo. Nos dice una inscripción que se hizo “A dev de la M.R.M. Anna María de San Antonio”.

¹⁸ En reciente “restauración” (1971) apareció el hueco de las rejas del Coro bajo, en cuyos muros, entre las rejas, había azulejos. Los arquitectos Calderón, saliendo de sus funciones de cimentadores, quitaron los pocos azulejos que había y forraron de cemento, con evidente inutilidad, los muros laterales del hueco. Apareció un frontón de piedra sobre el dicho hueco, más bien dicho, su huella, y en el Coro alto aún está un vigoroso marco de madera donde empotraba la reja, más dos pequeñas rejas a los lados, una de ellas con una puerta que, evidentemente, daba a la tribuna del órgano. Hay orden —y acuerdo de los padres paulinos, encargados del templo— de conservarse este marco de madera y poner una reja. En las rejas del Coro bajo aparecieron también restos del grueso, antiguo y venerable marco de piedra moldurada.

Los ocho lienzos son los siguientes de derecha a izquierda:

- 1) *Oración del Huerto*, donde está la firma del pintor y la inscripción.
- 2) *Cristo atado a la columna*, bello desnudo, una de las mejores obras de Vallejo.
- 3) *Calvario*, este lienzo, que es el central, fue en parte destruido y en parte ahora tapado por un horrible cuadro de la Virgen del Refugio.
- 4) *Cristo Rey de burlas*.
- 5) “*Crucifícale.*”
- 6) (Parte superior) *Llegada al Calvario*.
- 7) *Crucifixión*. Este cuadro, después del 2 es el más cuidado.
- 8) *Jesús es clavado en la cruz*.

La obra de Vallejo es excelente y de lo más cuidadoso y tierno que salió de su pincel. La figura del Cristo desnudo, atado a la columna, no de pie, sino derrumbado ya por el dolor, apoyado sólo por las cuerdas que aprietan sus manos, es de primer orden, así como, por contraste, las vigorosas figuras de los verdugos. También el triste Jesús, preferido como víctima ante Barrabás, es magnífico. El cuadro más débil es el de la *Oración del Huerto*. Hoy apenas puede verse esta obra de arte, oculta por altares modernos y muebles, sin el menor respeto siquiera por lo que representa. Pero como esta síntesis pictórica de la Redención no produce limosnas y la vulgarísima Virgen del Refugio sí las produce . . .

Una abadesa posterior no se quiso quedar atrás de Sor Anna María y mandó poner en el primer paño, a la derecha, unos lienzos, anónimos y mediocres, con escenas del *Entierro*, del *Descendimiento*, la *Piedad* y la *Velación del Divino Cadáver*. Quisieron completar la pintura de Vallejo, lástima que sean tan inferiores.

El diarista Guijo nos conservó la siguiente noticia: “Jueves 5 de enero (de 1651) vino el virrey a las oraciones a la iglesia de Regina Coeli a oír los maitines, donde se estuvo hasta las nueve de la noche, que se acabaron; enviéronle por la reja del Coro bajo las religiosas, chocolate y dulces y él los repartió en presencia de

todo el reino a las mujeres que estaban cerca de él . . .” (tomo 1, página 146).

Conserva este Coro bajo, alrededor de los muros, el peldaño de lajas de piedra en donde iba la sillería o banca y las dos ventanas no han perdido sus escaleras de nueve saltos. Buena cripta guarda bajo su piso, que un día deberá abrirse para que exista siquiera este ejemplo en la ciudad de México de esta interesante modalidad de la arquitectura colonial. En el Coro alto nada queda porque nada deja la ignorancia cuando destruye.¹⁹

En el claustro, hoy Hospital Béistegui, se conserva una placa oval, de alabastro, que recuerda una reconstrucción del Coro bajo. El cura “renovador” del siglo pasado la tiró a la basura y los médicos la recogieron y la salvaron en el claustro. Deberá pasar a su lugar de origen.

En la capilla lateral del templo, mandada construir por don Buenaventura de Medina Picazo en el siglo XVIII, se hizo un Coro alto comunicado con el Coro grande y con la tribuna. Arriba de la reja de hierro rectangular está el espléndido abanico, de madera dorada, tan importante como un retablo. En el tablero central, enmarcado por dos finas pilastras estípites y entre el calado de hojas de acanto, van tres medallones con los anagramas de Jesús, María y José; a los lados, en tableros menores, los de Joaquín y Ana. Este pequeño Coro, con el de Vizcaínas, es el más hermoso de los pocos conservados en la ciudad de México.

A la izquierda del retablo mayor de esta capilla hay una magnífica crátula que pertenecía a un “corito bajo” particular. En la vida de Sor Ignacia Azlor, fundadora de la Enseñanza, se dice que, cuando llegó de España, fue alojada en Regina y la madre Sor Agustina de Santa Ana “le cedió su celda por tener la comodidad de un corito bajo para la capilla que llaman de los Medina con su comulgatorio y confesionario separados”. Aún puede notarse el lugar de la reja. Celdas-palacio; celdas-coro. De todo hubo en el rico monasterio de Regina.

¹⁹ En 1970 se limpió y dignificó este Coro por encargo del padre Eliseo Garibay, bajo la dirección del arquitecto Carlos Flores Marini. Publico ahora la placa oval del claustro, que debería volver al Coro.